



SPANISH A2 – HIGHER LEVEL – PAPER 1
ESPAGNOL A2 – NIVEAU SUPÉRIEUR – ÉPREUVE 1
ESPAÑOL A2 – NIVEL SUPERIOR – PRUEBA 1

Monday 21 May 2007 (morning)
Lundi 21 mai 2007 (matin)
Lunes 21 de mayo de 2007 (mañana)

2 hours / 2 heures / 2 horas

INSTRUCTIONS TO CANDIDATES

- Do not open this examination paper until instructed to do so.
- Section A consists of two passages for comparative commentary.
- Section B consists of two passages for comparative commentary.
- Choose either Section A or Section B. Write one comparative commentary.

INSTRUCTIONS DESTINÉES AUX CANDIDATS

- N'ouvrez pas cette épreuve avant d'y être autorisé(e).
- La section A comporte deux passages à commenter.
- La section B comporte deux passages à commenter.
- Choisissez soit la section A, soit la section B. Écrivez un commentaire comparatif.

INSTRUCCIONES PARA LOS ALUMNOS

- No abra esta prueba hasta que se lo autoricen.
- En la Sección A hay dos fragmentos para comentar.
- En la Sección B hay dos fragmentos para comentar.
- Elija la Sección A o la Sección B. Escriba un comentario comparativo.

Elija la Sección A o la Sección B.

SECCIÓN A

Analice y compare los dos textos siguientes.

Considere qué similitudes y diferencias hay entre los dos textos y su(s) tema(s). Señale en qué forma los autores usan elementos tales como la estructura, el tono, las imágenes y otros recursos estilísticos para lograr sus propósitos comunicativos.

Texto 1 (a)

Las políticas aplicadas en nombre de la construcción europea, nuestra particular globalización, han traído flexibilización del empleo, peores condiciones laborales, privatización de servicios públicos y recortes en la protección social.

5 Para la mayoría de las mujeres, sobre todo para las más desfavorecidas económicamente, estos problemas se manifiestan de forma más acusada, tanto en el mercado laboral, donde tenemos las peores condiciones, como en el trabajo doméstico y de cuidados del que nos seguimos ocupando casi de forma exclusiva.

10 Abordar el significado de la globalización para las mujeres exige una mirada que no sólo tenga en cuenta la esfera pública, el mercado, sino también la esfera privada, los cuidados a las personas.

Habitualmente, nuestra mirada sobre la realidad no tiene en cuenta algo que está muy cerca de nosotras, algo que es la base del funcionamiento de la economía y de la sociedad y que no obedece a la lógica del mercado. ¿Fue el interés lo que movió a nuestra madre a atendernos cuando éramos sólo unas criaturas? ¿Aplicamos criterios de productividad cuando cuidamos a

15 nuestro hermano enfermo?

Paradójicamente, y a pesar de aparecer como secundaria, la lógica que mueve estos comportamientos, basada en el afecto, en la solidaridad, en el cuidado de las otras, es la que moviliza la mayor parte del trabajo que se realiza.

20 La globalización es la etapa actual de desarrollo del capitalismo. Comprender su significado para las mujeres exige conocer nuestro papel histórico en este sistema. Si bien la desigualdad de las mujeres es muy anterior a la sociedad capitalista, el liberalismo reformuló esta relación de subordinación, que pasó a formar parte de la estructura del nuevo sistema económico y social, en base a la división del mundo en dos esferas separadas e incluso antagónicas: la pública y la privada.

25 Aunque el trabajo asalariado no libera ni a hombres ni a mujeres, para nosotras ha supuesto la posibilidad de tener autonomía económica. La contrapartida ha sido sufrir simultáneamente la lógica del mercado laboral y la compresión del tiempo disponible para los cuidados.

30 Las mujeres nos hemos incorporado al mercado laboral, y nos hemos encontrado en un mundo diseñado por y para hombres, que tienen casi todo su tiempo disponible porque no tienen que cuidar a nadie. A pesar de los grandes cambios que se han producido en la forma de vida y trabajo de las mujeres, la mayoría de los hombres se siguen considerando ajenos a las tareas domésticas y de cuidados.

35 El cuidado de las personas dependientes es un problema de todas. Debemos construir una organización social donde lo prioritario seamos los seres humanos y no los beneficios, donde el conjunto de la sociedad se corresponsabilice del cuidado de las personas que la componen, estableciendo los mecanismos y los medios más convenientes para atender a sus necesidades. Un mundo completamente diferente al que nos impone la globalización y las políticas de la Unión Europea.

40 La defensa de los derechos humanos y de la igualdad entre mujeres y hombres es incompatible con el modelo que requiere la globalización capitalista. El movimiento feminista, por tanto, debe estar presente entre los movimientos sociales que se oponen a la globalización, la Europa del Capital y la guerra, del mismo modo que los movimientos anti-globalización deben integrar la lucha de las mujeres por su libertad.

Sira del Río, “Mujeres, globalización, Unión Europea: algunas reflexiones”,
Integrante de la Asamblea Feminista de Madrid (2002)

Texto 1 (b)

Había una vez una hermosa joven de nombre Cenicienta. Vivía, desde la muerte de sus padres, con su cruel madrastra y sus dos feas hermanastras, quienes la celaban y la trataban muy mal. Cenicienta debía hacer la mayoría de los trabajos desagradables de la casa y recibía muy poco de los bienes materiales y del afecto de su familia.

5 Un día se anunció un evento fenomenal en el reino. El rey ofrecía un baile al que estaban invitadas todas las solteras disponibles. Ahí conocerían al príncipe, quien elegirá entre todas a su afortunada esposa.

10 En la casa de Cenicienta se empezaron a realizar los preparativos para el baile. La madrastra decidió que una de sus hijas debería ser la nueva princesa. Ella sabía que su fortuna estaba reducida y no contaba con los atributos para un nuevo matrimonio. Su esperanza de un futuro confortable radicaba en las perspectivas matrimoniales de sus dos hijas. A Cenicienta se le obligó a trabajar sin descanso, en el arreglo de sus hermanas.

De repente se le apareció su Hada Madrina. Tenía el cabello gris, la mirada inteligente y le dijo: “Buenas noches querida, yo soy tu Hada Madrina”.

15 Después de oír la versión de Cenicienta, el Hada Madrina decidió convocar a las cuatro mujeres de la casa. Una vez reunidas, dirigió una sesión de terapia para analizar los problemas. Como resultado de esta sesión, Cenicienta y sus hermanas decidieron hacer ciertos cambios en vista de que no tenían resentimientos verdaderos. Todas aprobaron los siguientes acuerdos:

- 20 1. Dejarían de depender de otros económicamente y trabajarían por la autosuficiencia del grupo.
2. En vez de competir como fieras por los hombres, empezarían a vivir con más solidaridad.
3. Desistirían de valorarse sólo por sus atributos físicos y éxitos con el sexo opuesto y se dedicarían a desarrollar su vida intelectual.
- 25 4. No permitirían que su poder y posición social se determinara por su relación con el hombre aunque la sociedad así lo hiciera.

Para llevar a cabo esta política, las cuatro mujeres decidieron solicitar un préstamo al banco e iniciar una pequeña industria de escobas. Las ventas fueron tan buenas que para el día del baile, las cuatro habían adquirido las prendas para el evento.

30 Cuando ingresaron en el castillo, el príncipe se trastornó por la belleza de Cenicienta y corrió a sacarla a bailar. Se dio cuenta de que esta era la mujer de sus sueños y la mejor candidata para esposa. Sin embargo, al príncipe no le hizo mucha gracia enterarse de que Cenicienta pensaba matricularse en la Escuela de Derecho y unirse al Movimiento Republicano del Reino (M.R.R.) que pretendía una reforma constitucional y terminar con la monarquía y ausencia de democracia.

35 Menos le entusiasmaría al príncipe oír de labios de Cenicienta que de casarse con él esperaría que le ayudara a cocinar.

Cenicienta se sintió la mar de aburrida con este hombre tan narcisista, que sólo hablaba de caballos y carros y optó por escabullirse y buscar a alguien más interesante en la fiesta.

40 El príncipe se encontró con Bárbara, la madrastra de Cenicienta y ésta, ante el asombro general, lo invitó a bailar. El monarca, sin salir aún de su conmoción, empezó a sentir una gran atracción por la atrevida dama. Se dio cuenta de que esta mujer, segura de sí misma, madura y de mucha experiencia, resultaba más interesante que todas las otras adolescentes juntas. “Huyamos Bárbara –dijo él– antes de que el rey se entere”...

Extracto del cuento de Jacobo Schifter, “Cenicienta la feminista” en *Mujeres*, México (21 septiembre 2006), adaptación de la obra de Lynda Taylor

SECCIÓN B

Analice y compare los dos textos siguientes.

Considere qué similitudes y diferencias hay entre los dos textos y su(s) tema(s). Señale en qué forma los autores usan elementos tales como la estructura, el tono, las imágenes y otros recursos estilísticos para lograr sus propósitos comunicativos.

Texto 2 (a)

- Cuando abrí la puerta, el hombre casi no me dio tiempo a reaccionar. Me enseñó un carnet y dijo que venía a inspeccionar la instalación de gas. Era muy velludo y sus manos eran anchas y grandes. Usaba gafas y tenía un ojo de cristal. Me di cuenta de ello enseguida, porque el ojo bueno lo movía hacia todos lados, mientras que el otro, mucho más abierto de lo normal, tenía un
- 5 color desvaído, estaba fijo y parecía cubierto de una capa gelatinosa.
 –Soy como Polifemo –dijo al darse cuenta que miraba su ojo de cristal.
 –¿Qué?
 –Polifemo, el de Ulises. ¿No vio la serie de dibujos en la tele? A mi hija le gustaba mucho. Le miré y no dije nada.
- 10 –¿Vive solo, no? –me dijo. Y sin esperar mi respuesta, añadió–: Mi mujer también se fue. Le observé con más detenimiento y traté de imaginarme cómo podría haber sido su mujer.
 –¿Tiene hijos? –me soltó de pronto.
 –No, no tengo –le respondí casi sin pensar, y no era cierto.
 –Es dura la convivencia con una mujer. Sobre todo si hay críos –dijo mientras metía el aparato de
- 15 antes en la caldera del gas y abría el grifo del agua caliente.
 –Nunca están satisfechas, aunque uno se mate a trabajar por ellas –añadió. Y luego me miró como esperando una confirmación, algo así como un gesto de camaradería por mi parte. Yo asentí con la cabeza y respondí un breve “sí”, casi inaudible.
 –Al principio fue duro. Estuve sin poder ver a mi hija casi cuatro meses –se lamentó. Luego se
- 20 quedó parado, mirándome, con las manos caídas a los lados del cuerpo.
 Yo no sabía si debía corresponder con otra confidencia.
 –Mi mujer se fue a vivir a otra ciudad hace más de un año –le dije al fin.
 Me miró fijamente. El ojo bueno le brillaba mucho en comparación con el artificial. Por la forma como me miraba parecía como si adivinase los detalles del abandono de mi mujer. Fue a decir
- 25 algo pero desistió.
 –Mi mujer era ecuatoriana –continuó–. La conocí en una casa que tuve que revisar. No vea cómo vivían sus señores. Menudo palacio.
 –Me puso una denuncia, ¿sabe? –dijo con cierto tono de fiereza en la voz.
 –¿Quién? –pregunté un poco sorprendido.
- 30 –Me acusó de pegarla y quería irse a su país con la niña –continuó.
 Yo le miraba sin saber qué decir. Como única respuesta intenté esbozar una sonrisa, aunque no estaba seguro si era lo más apropiado. Miré sus manos e imaginé lo que serían capaces de hacer. –Bueno, ya está. Firme aquí –me dijo y me tendió la hoja que había estado rellenando. Firmé y le devolví la hoja.

- 35 –Me da un vaso de agua –dijo–. Es que con tanto trasiego se me seca la garganta.
–Sí, claro –me apresuré a responder–. ¿Prefiere mejor una cerveza?
–No, no. Agua. Ya no bebo –dijo y movió las manos para acompañar sus palabras.
Le alcancé un vaso. Lo llenó y se lo bebió rápidamente, haciendo un extraño ruido al tragar.
Dejó el vaso en el fregadero y se volvió hacia mí.
- 40 –Sus abogadas decían que mi caso era de libro –se rió y me enseñó los dientes–. Y me mandaron a un sicólogo para quitarme a mi hija –continuó, con una mueca de desprecio en la boca, mientras se apoyaba de espaldas en el fregadero.
–Lo que sí me han quitado es mi piso –se lamentó–. Y a la niña sólo la puedo ver cada quince días.
- 45 Yo ya no sabía cómo actuar. Quería que se fuera y que no siguiera mirándome con su ojo.
–Usted se quedó con el piso, ¿no? –me soltó de pronto.
–Sí, bueno, ella se fue a vivir a Barcelona.
Dudé un momento si debía seguir contándole más detalles, pero opté por callarme.
–Ya –, dijo por toda respuesta. Y torció el ojo en dirección a la terraza.
- 50 Cuando por fin se marchó y cerré la puerta, fui a la cocina y lavé con cuidado el vaso. Luego caminé hasta el salón y me dejé caer en el sofá. A los pocos segundos llamaron al timbre, pero esta vez no abrí la puerta.

Carlos Sobrino Sánchez, *Cuentos*, “Polifemo”, España (2003)

Texto 2 (b)

A mi mujer

El sol aquí, besándome la frente,
y tú–dentro de mí–mi pensamiento.
¡Qué hermosa la mañana; este momento,
el sol y tú, conmigo! Dulcemente,

5 y aún más que dulce, temblorosamente,
mis brazos se entreabren, ¿Roza un viento
mis labios, o eres tú? ¡Qué ofrecimiento:
yo para ti para siempre, eternamente!
El sol...mi frente...tú, contra mi boca,
10 no sé si el viento o tú. ¡Triple caricia!
Y el corazón, laténdome dichoso.

¡Qué maravilla el mundo! ¡Qué alta y loca
catarata de mágica delicia!

¡El sol!,
15 ¡¡el viento!!,
y ¡¡¡ tú!!!
¡¡¡¡Maravilloso!!!!

Poema de Jorge Luis Gallego, *Noticia de mí*, España (1946)
